



Ignacio López
LA NACION

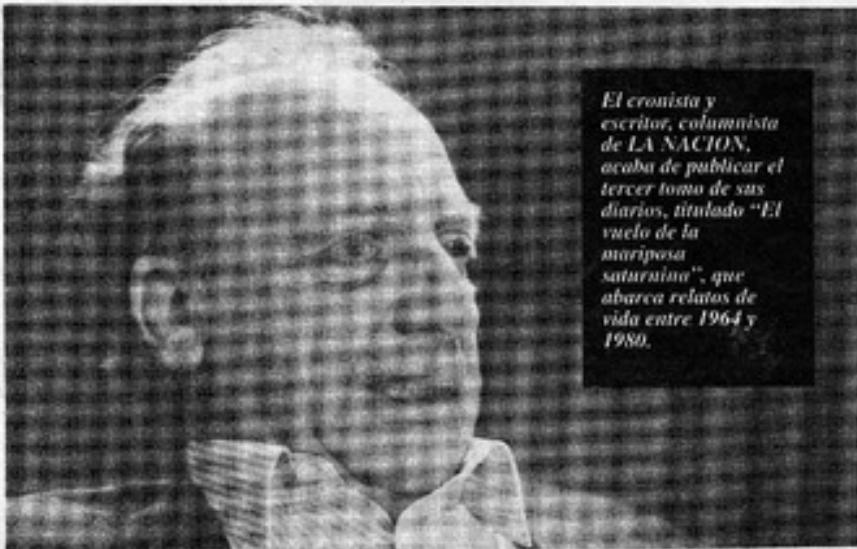
Alfonso Calderón escribe crónicas desde los nueve años, en lo que considera el libro de su vida. Desde su puesto de director del Centro de Investigación Barros Arana y director de la Revista "Mapocho", de la Biblioteca Nacional, este lector compulsivo no se olvida de practicar el arte de la memoria, ejerciciosamente desde que aprendió a leer a los tres años con la ayuda de su abuela "que tenía mucha paciencia". Desde entonces dice sentir la atracción por el olor de la tinta de los diarios, la textura de las páginas de los libros, las encyclopedias y el poder de las figuras. "Naturalmente adquirí una temprana pasión por el signo, por las letras, lo que me convirtió en un lector insaciable".

Como muchos escritores de la época, Calderón se vio influenciado por la lectura de "El Pencas" y sus tiras cómicas. "En el momento en que empecé a restablecer crédito a las tiras cómicas, yo defendía a Tarzan, Dick Tracy, Mandrake, e incluso a esos detestables personajes de Disney", recuerda el escritor y sostiene que tuvo también otros elementos importantes en su formación literaria, como el cine y el deporte.

En la sala de cine se cristalizaba un reconocimiento del yo. Uno estaba solo, como el último soldado en las trincheras de la primera guerra, uno se sentía como un creyente en la sombra. Luego se daba también mucho a la imagen del deporte. Admiraba tanto a Sergio Livingstone en su rol de arquero de la selección chilena, como a Dostoevski cuando leí a los diez años "El sepulcro de los vivos" y "La casa de los muertos" y "Crimen y castigo".

De aquellas primeras años, Calderón recordará con especial cariño una atracción por lo luminoso del cuerpo.

Todos estos elementos eran parte del culto fisiono al sol, a la piel. Lo que hoy se llama, en un sentido muy concreto y abstracto a la vez, el culto al cuerpo. Es algo que yo me di cuenta que aprendí Canus en su estancia en Argel, donde se juntaba con actores de cine y jugadores de fútbol. No olvidemos que Canus fue arquero en un



El cronista y escritor, columnista de LA NACION, acaba de publicar el tercer tomo de sus diarios, titulado "El vuelo de la mariposa saturnina", que abarca relatos de vida entre 1964 y 1989.

"En una misma mañana el hombre puede ser feliz y desdichado, egoísta y generoso, revolucionario y conservador. Tanto en la vida como en la literatura no se aceptan esquemas rígidos".

Alfonso Calderón, un testigo de su época:

"Sin utopía, es mejor mandarse cambiar"

equipo importante de Argelia.

EL SENTIDO DE LA MARIPOSA

De lector a escritor no hubo ni un paso para Alfonso Calderón. Por eso es que acaba de publicar la tercera entrega de sus memorias "El vuelo de la mariposa saturnina" (diciembre 1964-1989), un texto en código de fragmentos en que describe los acontecimientos desde un punto de vista vivencial, susurrando memorias, citas, referencias a personajes ilustres y andanzas, con una prosa reflexiva que analiza el trasfondo de los hechos relatados.

Los textos anteriormente publicados son "Máscaras sobre máscaras" (1991 y 1992) y "Fuerza de ninguna parte" (1990). Para julio tiene planeado publicar "La valija de Rimbaud", que abarca relatos desde 1939 a 1961. Además está afianzando el texto "Trapés de arlequín", en que descri-

be lo ocurrido entre 1993 y 1994. De éste le falta corregir lo relativo a la República Checa y a la rial, países que visitó en ese año.

Acáva del título de su actual entrega revela que la mariposa tiene que ver con la muerte.

—Hayan bella y terrible dibuja de Van Gogh en "Cartas a Theo" en el cual le cuenta que ha visto una hermosísima mariposa que siete días con cuidado es a la vez una calavera. Es saturnina porque tiene que ver con Sartre; es un tipo de mariposa que va fotografiada en la portada. Es una extraña mariposa, bella como la muerte.

Se trata de un libro que "tome que ver con muertes de amigos suicidas, recuerdos de personas que vivían en estado de búsquedas de la autodestrucción como una metáfora de hacer sobre la vida y la obra un testimonio de la mortalidad".

La publicación de sus diarios en forma discontinua

es parte inherente de su proyecto, ya que Calderón reniega de la cronología.

—Me parece que el flujo de la vida es muy arbitrario, discontinuo, irregular y fragmentado. En una misma mañana el hombre puede ser feliz y desdichado, egoísta y generoso, revolucionario y conservador. Por tanto, en la vida y en la literatura no se aceptan esquemas rígidos.

DE REVOLUCIONES Y CAMBIOS

Para el escritor, en el Chile de los años '60 habían dos líneas básicas de cambio. Una que venía de la revolución cubana, el masismo y las políticas soviéticas y la segunda, el desafordado juvenilismo un poco a la loca que fue el mayo del '68 y el levantamiento universitario. Yo entiendo que la gente joven sintiera allí una nueva vocación de servicio contra todos los intereses de clase y los acuerdos de los estamentos adultos".

Sin embargo, el juzga que el camino chileno de alguna manera adquirió rumbo propio a partir de 1970, poco después de las reformas en la Universidad Católica (1968) y de Chile (1969). De este modo se recuerda que la versión chilena de la Revolución de las Flores era sólo una mala copia de lo que ocurría en el hemisferio norte.

—Los hippies eran no sólo el remedio de los noroamericanos, sino la idea de que la libertad comenzaba con la libertad personal, un vivir que no tuvieras nada que ver con el vivir de los padres y su concepción de la familia.

Era liquidar el orden de la familia, desprestigiar el recurso del mandato, liberalizar drogas y amor.

Acá, en cambio, los aspectos políticos fueron más importantes que la música, las drogas o el amor, opina el escritor. —Tengo la impresión de que la protesta juvenil nació de la Democracia Cristiana, que tenía la

idea de contar con un ala juvenil que representara la línea programática de la DC adulta. Pero llega un momento de crisis en que lo que parecía una banderilla juvenil, lo del MIR en Concepción, se convierte en un modo de sentirse chileno que nos llevó adonde nos llevó... Lo cual no justifica la barbarie militar que viene después.

Calderón confiesa que nunca creyó en el internacionalismo proletario, y que esa fue una de las razones que tuvo para adscribirse al socialismo.

—Recuerdo haber salido a la calle contra la intervención de los marines en Santo Domingo, contra Trujillo y los dictadores centroamericanos, defendiendo el régimen de Guatemala de la intervención de la CIA. Evidentemente no era partidario de Stalin, por eso ingresó al partido socialista y no al comunista. Siempre tuvo reservas sobre el internacionalismo proletario, en el cual no

"Sin utopía, es mejor mandarse cambiar" [artículo] Ignacio Iñíguez.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sin utopía, es mejor mandarse cambiar" [artículo] Ignacio Iñíguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)